



**Palabras del Presidente de FELABAN, señor Raúl E. Guizado Novey, en la apertura del Diálogo Regional de Política del Sector Público – Sector Privado
Jueves 24 de septiembre de 2026 – Washington, DC**

Muy buenos días a todos. Quiero iniciar mi intervención agradeciendo al Banco Interamericano de Desarrollo por recibirnos en su sede principal, en Washington, DC, y por hacer posible una nueva edición de este Diálogo Regional de Política del Sector Público – Sector Privado.

También quiero compartir un agradecimiento especial a:

- Ilan Goldfajn, Presidente de BID.
- Jorge Mogrovejo, Presidente de la Junta Directiva de ASBA.
- Hernán Colman (Secretario General de ASBA), Giorgio Trettenero (Secretario General de FELABAN) y a todo el equipo del BID que ha trabajado en la organización de este importante encuentro.

- Un saludo especial, igualmente, a los presidentes de las asociaciones bancarias, supervisores, reguladores, bancos privados, entidades multilaterales y demás autoridades que nos acompañan.

La composición de esta audiencia es, precisamente, uno de los mayores activos del encuentro: sector público, sector privado y banca multilateral en una misma conversación.

A pesar de que enfrentamos desafíos complejos y objetivos diferentes, compartimos la responsabilidad de que el sistema financiero de América Latina funcione adecuadamente hoy, mañana y durante las próximas décadas.

Este encuentro cobra especial relevancia en un entorno económico y geopolítico caracterizado por un crecimiento todavía moderado, mayor incertidumbre global y regional, y crecientes necesidades de inversión y productividad.

La buena noticia es que la banca está bien posicionada para afrontar este entorno: con niveles de capitalización adecuados, sistemas financieros más sólidos, mayor adopción de nuevas tecnologías, y un potencial enorme para ampliar el acceso y profundizar la intermediación financiera.

En este sentido, la estabilidad financiera sigue siendo una condición necesaria para el crecimiento económico, pero no suficiente por sí sola.

El desafío aquí es preservar la estabilidad y la confianza en la banca y, al mismo tiempo, aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías y modelos de negocio.

Quisiera abordar brevemente dos puntos: el primero de ellos, Finanzas Abiertas. América Latina avanza hacia sistemas financieros más abiertos, digitales e interoperables, y nadie duda de sus beneficios: más inclusión financiera, mejor experiencia del usuario, y más espacio para nuevos competidores.

Pero también introduce desafíos de protección de datos, de gobernanza del sistema, de gestión de riesgos, y de responsabilidad compartida entre los participantes.

La innovación exige reglas claras y diálogo continuo entre quienes regulan y quienes desarrollan los nuevos modelos de negocio. Y precisamente, por esta razón, este encuentro adquiere relevancia: aquí es donde la colaboración público-privada debe redoblar su rol articulador para que podamos innovar de manera segura, responsable y sostenible.

Al mismo tiempo, debemos generar condiciones para que estos modelos de Finanzas Abiertas sean económicamente

sostenibles, en un entorno que requiere cuantiosas inversiones y numerosos acuerdos de gobernanza entre múltiples actores.

El segundo asunto que quiero abordar está vinculado con uno de los desafíos que más nos desvela como sector bancario: el impacto del fraude y de los riesgos de ciberseguridad en nuestras operaciones y, sobre todo, en la confianza de los consumidores financieros.

Y ello adquiere un matiz adicional en la era de la **Inteligencia Artificial**: aunque los bancos no le tenemos miedo a esta tecnología, tampoco somos ingenuos frente a sus riesgos.

En las manos equivocadas, la Inteligencia Artificial puede aumentar la sofisticación y la agilidad de los ataques cibernéticos, el fraude, la suplantación de identidad, así como los ataques a terceros y a proveedores.

Por ello, ninguna entidad puede gestionar completamente estos riesgos de manera aislada. De hecho, en materia de ciberseguridad y fraude, la seguridad del sistema financiero no depende únicamente de la fortaleza de cada institución individual, sino también de la capacidad del ecosistema para compartir información, anticipar amenazas y responder coordinadamente.

Pero no nos hemos reunido para conversar solamente de los retos y desafíos, sino también para avanzar colaborativamente en la búsqueda de soluciones.

Y colaboración no significa que el sector público y el sector privado deban pensar igual. Significa que debemos enfocarnos en generar las condiciones para entender mejor las perspectivas de supervisores y supervisados, anticipar riesgos y construir soluciones efectivas, poniendo las necesidades de los hogares y de las empresas en el centro de nuestros planes de trabajo.

Aunque tenemos frente a nosotros una agenda exigente e intensa, también tenemos una oportunidad inigualable para aprender de las experiencias de nuestros países y de construir respuestas colectivas.

Confío en que las discusiones que sostendremos hoy sean abiertas y francas, y que contribuyan a continuar estrechando lazos entre los sectores público y privado.

América Latina tiene la oportunidad – y la responsabilidad – de construir un sistema financiero más profundo, más digital, más inclusivo, y más resiliente.

¡Gracias por su atención, y bienvenidos todos!